

al autor en la escuela valenciana, acaso en el círculo de Marçal de Sax.

Pero lo que más nos interesa es la razón de por qué se plasma esta escena. Como se sabe, san Jorge es un personaje cuya devoción se intensifica en la Baja Edad Media en tierras de la Corona de Aragón, así como de Inglaterra. Su carácter heroico, su actitud frente a la adversidad incógnita (esto es, indefinida: cualquier adversidad), hace que acabe asimilándose como símbolo militar. En esta obra se simula que el santo libera a doña Elvira, identificada con la doncella legendaria. Esta dama, hija de un alto linaje de la villa aparecería salvada por un caballero. Así, salvando a la muchacha, la población queda libre. El fundador y retratado envía con esta escena un mensaje a la villa de Alcaraz: esa salvación no puede venir sino de manos de Cribel, el caballero vasallo del rey. Si doña Elvira puede simbolizar a la población, su esposo se asimila al santo. Así pues el mensaje es claro: Cribel se muestra ante sus convecinos como su libertador o protector, después de una época de convulsiones bélicas, como fue el reinado de Pedro I. Del desequilibrio de la época petrista al “orden feliz” de la etapa trastamarista. Así, del mismo modo que mosén Enrique se sirve del cambio dinástico, la familia reinante en Castilla se beneficia de él para potenciar su propaganda.

EPÍLOGO

Poco tiempo sobrevivió Enrique Cribel a la redacción de su testamento. Según documentos internos de la orden dominica, doña Elvira ingresó en 1419 en el convento de Sancti Spiritus siendo ya viuda⁴⁶. La decisión de tomar el hábito, que se adoptó sin duda mucho antes del acceso a la viudedad, se haría realidad no mucho después del fallecimiento del esposo. Al parecer la mujer aún vivía en 1426 y poco después fallecería, mandando ser enterrada en el mismo convento donde consumió los últimos años de su vida, separadamente del sepulcro de Cribel, que yacía en Santo Domingo. La obra funeraria de doña Elvira Sánchez fue mucho más discreta que la de su marido, pues ninguna referencia hacen quienes tuvieron ocasión de conocerla.

⁴⁶ HUERGA, Á: *Los Dominicos en Andalucía*, p. 362.